

# «A la ficción le han sacado la sangre»

**Salvador García Jiménez** Escritor

El novelista de Cehegín se adentra en su último libro en los enigmas de los auténticos vampiros españoles

**:: GONTZAL DÍEZ**

**MURCIA.** El pasado día 15 'La Verdad' recogía un extraño suceso bajo el título de 'Josephine, la vampiresa': una joven ataca a mordiscos a un jubilado en una ciudad de Florida. ¡Vaya con los vampiros!, estos tipos nunca mueren. Salvador García Jiménez (Cehegín, 1944) ha escarbado en los coágulos de la España negra, ha investigado en crónicas y leyendas urbanas para saber qué hay de verdad y qué de mito y de falsa creencia popular. ¿Existen los vampiros, los bebedores de sangre humana, los sacramantecas? ¿Dónde acaba la superstición y el mito, dónde existen datos reales y sangrantes?

Hay de todo en esta 'historia de la hemoglobina'. Siniestros enfermos de anemia y tisis que ingerían sangre de animales, también de personas (incluso de ajusticiados), para intentar sanar, médicos que recetaban sin dudarle sangre fresca, miedos ancestrales, remedios disparatados, crímenes terribles... El mal de los vampiros españoles era la tisis, la 'peste blanca' y no murieron con una estaca en el corazón sino gracias a los sanatorios para tuberculosos y más tarde a la penicilina. Esta es la historia de los desconocidos vampiros españoles, sin capa y con caspa.

Ahora persigue García Jiménez al fantasma de Cervantes en un nuevo libro que se titulará 'El tintorero de Génova' (Tres Fronteras), con referencias históricas a Fajardo el Bravo, alcaide lorquino del siglo XV y héroe de la Batalla de los Alporchones.

– **Usted se definió como un «enfermo de literatura», ¿Cómo anda de 'mala' salud?**

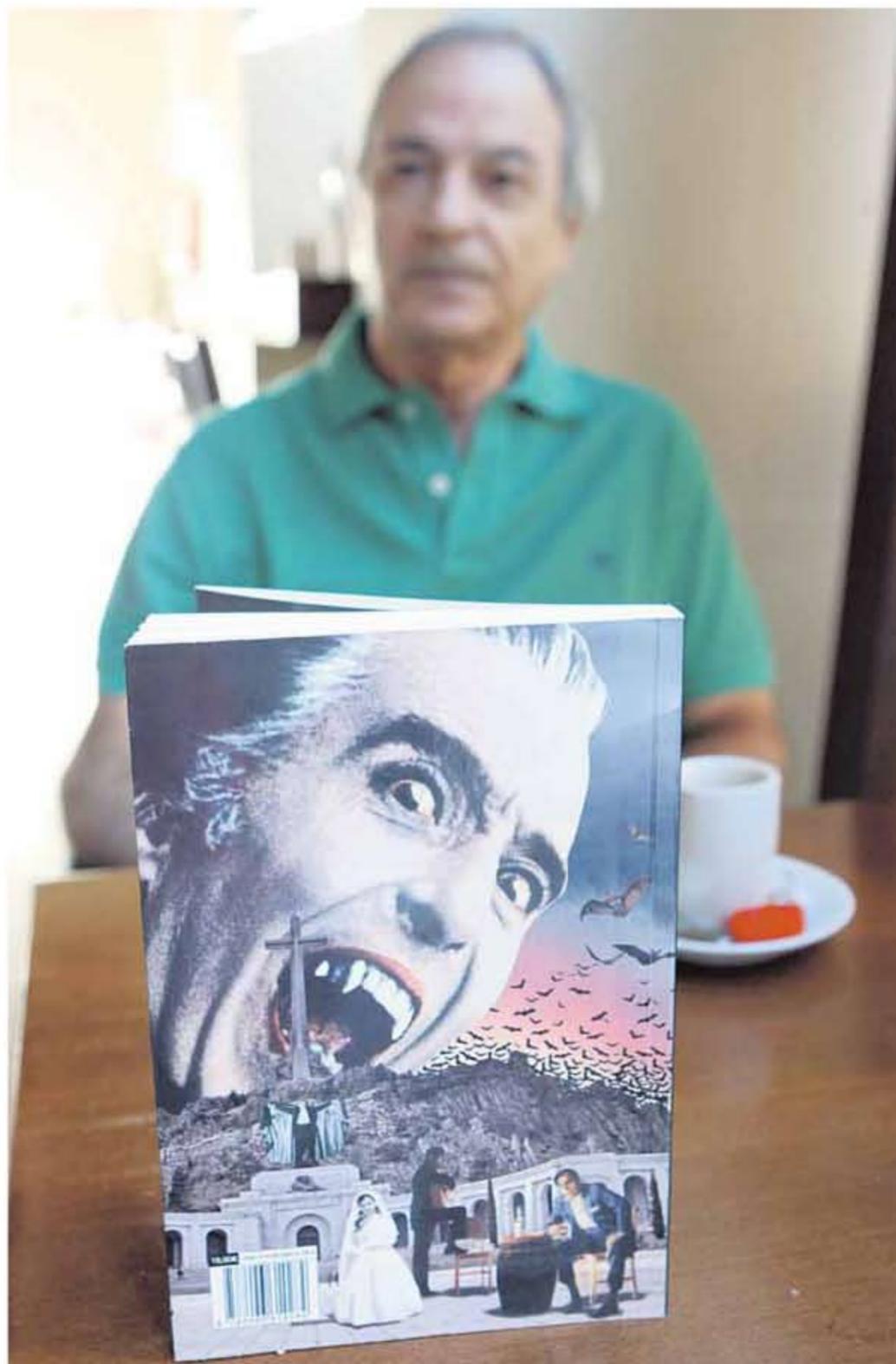
– Buen a mi edad, que todavía sigo escribiendo, más aún este libro que me ha llevado mucho tiempo frente a los archivos y las hemerotecas..., sí, sigo enfermo de literatura de investigación.

– **Le gustan los márgenes, los personajes desubicados que entran de refilón en la historia, los perdedores...**

– Este libro está escrito con litros de sangre respetabilísima, con sangre de niños inocentes a quienes se les cazaba por el campo, la nieve o la ciudad, como si fueran animales, como conejos, para degollarles, dejarles 'en seco' y beberse su sangre. Es un tema brutal y tremendo, que supera la historia de Jack el Destripador o Drácula.

– **Así que es cierto, los vampiros existieron, aunque eran tuberculosos, muchas veces ricos señoritos tísicos...**

– Nos han vendido un fraude porque nadie ha acotado los límites en-



Salvador García Jiménez, con la contraportada de su libro 'Vampirismo ibérico'. :: EDU BOTELLA/AGM

## ALGUNAS CLAVES

Éxito

**«Cualquier escritor, por mediocre que sea, tiene más fama en este tiempo que Cervantes en el suyo»**

tre realidad y ficción. Es cierto que se bebía sangre en los mataderos, con 'sabor a cálido 'óxido' y espumosa, para la anemia y la tuberculosis. La leyenda urbana acusó in-

Supersticiones

**«Se creía que con el saín se curaban las viruelas, se untaban los cables de teléfono y el ferrocarril»**

cluso a los Borbones de vampirismo. Pero si existieron quienes, siguiendo las recomendaciones de curanderos, decidieron beber sangre de niño. Era una lucha de la vida por

Realidad

**«He documentado y catalogado 32 casos reales de vampiros y vampiras tísicos»**

la vida porque no hay que olvidar que cada cinco minutos moría un enfermo de tuberculosis en España. He documentado y catalogado 32 casos reales de vampiros y vam-

piras tísicos, listos para la sentencia del infierno, que han salpicado toda la geografía ibérica entre finales del XIX y 1936. En Murcia se llamó el Tío del Saín, un sujeto capaz de sacar las entrañas de un niño para que el enfermo se las pusiera sobre el pecho y se 'curase'. Se creía que con el saín se curaban además las viruelas, se untaban los cables de teléfono y las ruedas del ferrocarril. El Lorca, en 1869, se llegó a perseguir hasta casi matarlo a un abogado inglés confundido con un sacramantecas..., se creía que el diferente era peligroso.

– **¿Qué le ha llevado a esta investigación sobre el lado más oscuro de la condición humana?**

– Yo provengo de la poesía y la literatura de ficción, pero me ha cansado de ella. La realidad, más allá del topicazo, supera la ficción y aún más en este tema de la sangre, que no estaba perfectamente delimitado en sus fronteras de la leyenda urbana, el imaginario popular y la realidad. La ficción está moribunda, le han sacado la sangre..., solo sobrevive aquello que las editoriales deciden consagrar como 'best-seller'. No se vende la poesía ni los cuentos ni la novela histórica... La realidad que me subyuga y sorprende supera la mejor página de ficción escrita por el mejor escritor del mundo.

– **¿Cree en el mal, aún más después de escribir este libro?**

– Existe la bestia de incultura y la bestia que hizo la Guerra Civil española. La bestia puede despertar. – **El 'éxito' de los vampiros, y la saga 'Crepúsculo' verifica esta vigencia, es la inmortalidad, ¿eso hace que sigan 'vivos' en el imaginario colectivo?**

– La leyenda pervive porque el vampiro en una metáfora levantada a raíz de esa novela extraordinaria que es 'Drácula' de Bram Stoker. Pero la nueva versión de aquellos vampiros estaría en el tráfico de órganos de niños del Tercer Mundo. Hoy en día, con el sintrom, un vampiro dispondría de toda la sangre que quisiese.

– **¿Dónde cree que se encuentra lo más ponzoñoso de este país?**

– El vampirismo de los poderosos que, manteniendo la antigua expresión, 'chupan la sangre del pueblo'. En la hipocresía de quienes nos tratan como papeletas de votación. Y en el asesinato brutal del aborto. En eso no transijo. No tolero la hipocresía y las filosofías sobre la 'esencia' de las cosas.

– **¿La literatura es un reto?**

– ¡Ufff...! He realizado una vida literaria, que era lo que siempre me propuse sin llegar a la 'fama suprema'. Ahora veo que los demás tampoco son tan buenos escritores; las novelas de Umbral, por ejemplo, se me caen de las manos. Después de Cervantes..., para qué más. Un genio que murió despreciado y olvidado. Es una paradoja, pero cualquier escritor, por mediocre que sea, tiene más fama en este tiempo que Cervantes en el suyo. Hay

mucha insoportable 'moderne' en el mundo de la cultura.

– **¿Qué le obsesiona?**

– Mi nieta, Lucía.

– **¿Qué le decepciona?**

– El tiempo va pasando..., ya tengo un pie en el estribo. Soy un hombre de fe y me encuentro pasando el Rubicón. He buscado a Dios por todos los caminos, pero entre la ciencia y la fe se abre una sima. Como decía Unamuno, 'quiero creer.' Yo no comulgo con ruedas de molino e intento no ser ni tan siquiera heterodoxo.

– **¿Qué le da miedo a Salvador García Jiménez?**

– Las enfermedades, siempre he sido un hipocondríaco. La muerte.

– **¿Por qué merece la pena resistir, luchar, rebelarse?**

– Por los otros, por la familia y los amigos; por intentar no clavar nunca puñales por la espalda.

– **¿Qué le sigue asombrando?**

– Internet, que ha cambiado, y cambia todos los días, nuestra forma de entender la cultura e, incluso, las relaciones personales. Aunque Internet nos está creando una visión demasiado fragmentaria. Vivimos un tiempo de cultura especializada y como dice un amigo, 'tendemos a convertirnos en especialistas del acento agudo'. Me asombra que la gente no soporte la soledad; para mí la soledad es mi 'querida' y en este tiempo el escritor se ha convertido en el ser más desolado de la creación. Un individuo escribe un libro y ya no lo lee ni su familia.

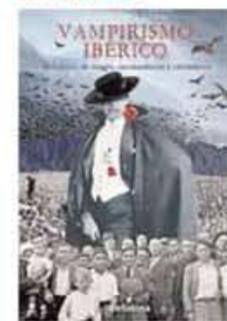
A la Universidad está comenzando a llegar la espuma de la ESO, de ese bachiller que parece más de reformatorio que de reforma.

– **¿La literatura es memoria?**

– Memoria de lo vivido y lo leído. Y memoria contra el alzhéimer..., dicen que García Márquez ha comenzado a sentir síntomas de la enfermedad. Los mejores escritores son quienes más memoria tienen.

– **¿La literatura es una obsesión?**

## EL LIBRO



**'VAMPIRISMO IBÉRICO. BEBEDORES DE SANGRE, SACAMANTECAS Y CURANDEROS'**  
Autor: Salvador García Jiménez.  
Editorial: Melusina. 286 páginas.  
Precio: 19,90 €.

– Ya no sé vivir sin esto..., salí a pasear y me quedé en esta esquina y aquí estoy. La literatura no deja dinero ni fama. Tengo varios libros publicados y me siento orgulloso de muchos de ellos, creo que he dado una obra bastante respetable. La literatura me ha concedido grandes amigos, con los que compartir la devoción por la palabra, como Antonio Segado, que murió muy joven, Martínez Lozano, Martínez Mena..., todos han fallecido.

– **¿El tiempo nos hace más sabios, más escépticos, más cascarrabias, más tolerantes...?**

– Todo ello y nos otorga un 'dolorido sentir', que no es precisamente el de Garcilaso.

– **¿Qué le emociona a usted como lector?**

– He perdido el placer por la lectura. Ahora soy lector como paso previo a la escritura.

– **¿Qué no tolera, que le irrita profundamente?**

– Que nos tomen por imbéciles.

– **Una palabra, su palabra...**

– Melancolía es una palabra que me gusta, también soledad, murciélagos, carnesí.

– **¿Es optimista, queda en estos tiempos algún resquicio para el optimismo?**

– Nunca he sido optimista sin desdeñar los chispazos de alegría y luz. El libro anterior, 'Célebres verdugos españoles', que tuvo una gran difusión, me concedió algunos grandes momentos de luz.

## Murciélagos humanos en la Región

En la fauna de chupadores de sangre, más de una treintena de casos reales de vampirismo documenta Salvador García Jiménez. Destaca la existencia de un murciélago humano en Cartagena, hecho datado en 1924. La víctima fue un niño llamado José García García, Pepito, que vivía en una cueva en el barrio de Santa Lucía, con heridas en su pierna derecha y diversos cortes y mordiscos. Un señorito le había chupado la sangre. Más suerte tuvo este niño que Pedro Boluda, de tres años, que en 1899 cayó en manos, en la ciudad de Murcia, de una bestia feroz, a quien los

ciudadanos no dudaron en llamar 'El tío del Saín'. El cuerpo de Pedro Boluda, desangrado, con la garganta abierta de un tajo, apareció en una de las márgenes del río Segura.

Aunque el caso más atroz y 'clásico' de los mantequeros fue el que ocurrió en Gádor, en la provincia de Almería, en 1910. Un suceso verdaderamente trágico en el que una pareja de curanderos proponen a un enfermo, El Moruno, beberse la sangre caliente de un niño y cubrirse en pecho con sus mantecas calientes. La víctima fue Bernardo González Parra, de siete años. No falta de nada: secuestro con saco, piedras enormes sobre la cabeza del pequeño, herida del esternón al pubis, vaciado de entrañas, bebedores de sangre, abandono del cadáver, traiciones, pena de muerte...